

CONFERENCIA DE DESARME

CD/1842
26 de marzo de 2008

ESPAÑOL
Original: FRANCÉS

**CARTA DE FECHA 25 DE MARZO DE 2008, DIRIGIDA AL
SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA DE DESARME
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPÚBLICA
FRANCESA ANTE LA CONFERENCIA, POR LA QUE
TRANSMITE EL TEXTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, NICOLAS SARKOZY, EN
CHERBURGO EL 21 DE MARZO DE 2008**

Tengo el honor de transmitirle el discurso pronunciado el 21 de marzo en Cherburgo por el Presidente de la República Francesa, Nicolas Sarkozy.

Le ruego tenga a bien distribuir esta información como documento oficial de la Conferencia de Desarme.

(Firmado):

Jean-François Dobelle
Embajador
Representante Permanente de Francia
ante la Conferencia de Desarme

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA
PRESENTACIÓN DEL SUBMARINO NUCLEAR LANZADOR
DE MISILES *LE TERRIBLE*

CHERBURGO, VIERNES 21 DE MARZO DE 2008

Señoras y caballeros,
Señor Presidente, gracias por su notable labor,
Señor Ministro, querido Hervé MORIN,
Señor Ministro, querido Jean-Marie BOCKEL,
Señoras y señores parlamentarios,
Señor Alcalde,
Mi general, no sé por qué digo mi general, porque debe haber varios,
Señoras y caballeros,

Me enorgullece encontrarme aquí entre vosotros en Cherburgo para saludar a todos los que han construido *le Terrible*, cuarto y último de la serie de nuestra flota estratégica. Aquí mismo, en 1967 el general de Gaulle vino a tributar un homenaje a aquellos de vuestros colegas que construyeron *le Redoutable*. Como vuestros antepasados, podéis estar orgullosos de este submarino, símbolo de la alta tecnología y de la determinación de Francia de seguir siendo dueña de su destino. Pocos países en el mundo son capaces de realizar tal proeza industrial y tecnológica. Décadas de aprendizaje han sido necesarias para dominar tales técnicas, que algunos de nuestros aliados reconstruyeron con grandes dificultades después de haberlas descuidado. Quiero deciros hoy cuán orgullosa está Francia de vosotros. He venido en su nombre a rendir homenaje a vuestro trabajo y a vuestras grandes competencias.

Nuestros submarinos nucleares lanzadores de misiles (SNLE) son un componente esencial de nuestra capacidad de disuasión nuclear. Debemos esta capacidad a los trabajadores, a los técnicos, a los ingenieros, a los militares y a los investigadores, tanto militares como civiles. He venido a deciros que el mantenimiento al más alto nivel posible de las competencias necesarias para la disuasión es un objetivo fundamental para nuestra seguridad.

Quiero rendir tributo a los 11 franceses muertos en el atentado de Karachi el 8 de mayo de 2002, vuestros colegas, vuestros amigos, vuestros maridos, vuestros padres. Sé que sus allegados se encuentran entre nosotros, les he anunciado que me reuniré con ellos en los próximos quince días, en el Eliseo, en compañía del Ministro de Defensa, para examinar la evolución de la investigación. Quiero expresarles mi sentimiento. La Nación no les ha olvidado ni les olvidará.

Conozco la dedicación y el valor que demuestran todos quienes hacen frente al peligro para garantizar nuestra seguridad y la paz en Europa y en el mundo. Quiero expresarles, en nombre de todos los franceses, mi apoyo y mi agradecimiento. Francia está orgullosa de sus soldados, Francia confía en ellos.

El homenaje nacional que tributamos el pasado lunes a los combatientes de la primera guerra mundial nos ha recordado, si necesario fuera, que en el pasado Europa fue un campo de batalla o, hablando claramente, un campo de ruinas. La mayor parte de los grandes conflictos se

libraban entre Estados europeos. Gracias a la construcción europea y a la alianza atlántica hemos edificado una Europa de paz. Y nunca en la historia nuestra seguridad nacional ha estado tan íntimamente ligada a la de nuestros aliados y nuestros socios europeos. Nuestro destino común es el de la Unión Europea y, más allá, el de todas las naciones que comparten nuestros valores: la paz, las libertades, la fraternidad, la defensa de la igualdad y la dignidad irreductible del hombre, cualesquiera que sean sus orígenes, sus creencias o el color de su piel.

Pero la paz nunca es cosa hecha. El terrorismo en masa nos lo ha demostrado. Nos enfrentamos hoy día a la afirmación de nuevas Potencias, nuevas ambiciones, nuevas amenazas y, por consiguiente, nuevas rivalidades. A ello se añaden los riesgos que derivan de la competencia por el acceso a las materias primas y la energía, del desvío de tecnologías hacia fines agresivos y, por supuesto, del cambio climático. En este mundo interdependiente nuestros intereses no conocen fronteras incluso aunque tengan una localización geográfica.

El mundo ha cambiado desde el Libro Blanco de 1994, que sacó las conclusiones del fin de la guerra fría y de la guerra del Golfo. El mundo es diferente, más inestable, más cambiante, más complejo. Ello no quiere decir que sea forzosamente más peligroso, ello quiere decir que es menos previsible que antes. Nuestras vulnerabilidades han cambiado, es preciso reexaminar nuestra estrategia en consecuencia. No quiero, porque en realidad no tengo derecho, que Francia, como ya lo hizo con demasiada frecuencia en el pasado, se prepare para la guerra precedente ni que se encuentre desarmada ante una sorpresa estratégica.

Tengo la responsabilidad de velar por que nuestras fuerzas armadas estén siempre en condiciones de hacer frente a las amenazas que se plantean a la nación. Quiero hacer la política de defensa que necesita Francia, no la política de defensa de las costumbres o de las certezas antiguas. Por ello he pedido la preparación de un nuevo libro blanco sobre la defensa y la seguridad nacional, y no solamente sobre la defensa. Porque en lo sucesivo la seguridad de los franceses puede estar en juego tanto lejos de nuestras fronteras como en el interior del territorio.

Por la misma razón, quiero que seamos capaces de abordar todos los problemas que se nos presentan. Debo la transparencia, debo la verdad a nuestros ejércitos, debo la verdad a todos los franceses.

La verdad es ésta: me he encontrado, a mi llegada, con una situación financiera más que difícil: para conseguir el modelo de ejército 2015 habría hecho falta, según las perspectivas financieras de la defensa, aumentar en 6.000 millones de euros anuales su proyecto de equipo, lo que supone una elevación del 40%. ¿Quién puede decirme que este objetivo es creíble?

Estas perspectivas financieras representan un muro, incompatible con el compromiso que he adquirido ante los franceses y ante nuestros aliados europeos de sanear las finanzas de la nación, en déficit desde hace más de 25 años.

No tengo la intención de continuar los métodos del pasado, los que han conducido a que me encuentre en esta situación, pues todos salimos perdiendo: la colectividad nacional, que abraza la inquietud legítima de que sus necesidades de defensa y de seguridad estén razonablemente cubiertas; el Jefe de Estado, el Gobierno, el Parlamento, enfrentados a la necesidad de reorientaciones dolorosas y ante todo y sobre todo los ejércitos, que deben deplorar sin cesar el retraso de los grandes programas de armamento con sus corolarios respectivos:

materiales que envejecen y costes de mantenimiento que crecen de manera exponencial. Me niego a aceptar el hecho consumado y a resignarme a no disponer de un margen de maniobra. Toda administración, civil y militar, tiene el deber de hacer todo lo posible por preservar el margen de maniobra del Presidente y la libertad de acción del Gobierno. Todo responsable político tiene el deber de crearse márgenes de maniobra para ejercer plenamente su capacidad de decisión.

He optado por construir el futuro con algunas referencias simples: nuestra estrategia, nuestras ambiciones, nuestras alianzas, el objetivo europeo. Y con un principio, también simple: me niego absolutamente a bajar la guardia. El presupuesto de defensa es el segundo presupuesto del Estado. Lo seguirá siendo, no se reducirá, a ello me he comprometido y renuevo solemnemente este compromiso. Pero propondré las opciones, ocultas durante demasiado tiempo, aptas para conciliar la protección de los franceses, la independencia del país y su soberanía financiera.

Para orientar el esfuerzo militar del país, no me basaré en análisis de hace 15 años. He pedido un libro blanco para estos comienzos del siglo XXI, que proponga un concepto global de la defensa y de la seguridad nacional de nuestro país y de sus intereses para los 15 próximos años. Apoyándose en las grandes funciones que deben asumir nuestros ejércitos, la Comisión debe formular orientaciones claras que nos permitan, con el Ministro de Defensa, hacer opciones estratégicas y políticas.

La Comisión del Libro Blanco ha reconocido que el modelo de ejército 2015 está anticuado. Además, todo el mundo sabe que ese modelo era irreal, algo que no se ha dicho a los franceses y que yo les digo. Me niego, pues, a partir de ese modelo de ejército, para tener simplemente que constatar renunciaciones. Es inútil perseguir indefinidamente modelos inalcanzables, como es vano tratar de construir un modelo pertinente contentándose con la degradación de modelos pasados. Además, ¿puede existir un modelo de ejército inmutable para la defensa de nuestro país? Cuando las amenazas cambian, cuando nuestra estrategia evoluciona, ¿no es normal que se renueve también nuestro esfuerzo militar?

Para asegurar la protección de los franceses es necesario que sus instrumentos de defensa sean lo más operacionales y eficaces posibles. Sacaré todas las conclusiones con el mayor realismo.

Haremos las reformas. Tal es el mandato que me han dado los franceses. Este proceso de reforma y de racionalización ejemplar que ha iniciado ya Hervé Morin se hará en su totalidad en beneficio del instrumento de defensa y de quienes le sirven.

Para que seamos capaces de prepararlo de manera constructiva y sin tabúes, he decidido iniciar la reflexión.

La Comisión del Libro Blanco, que preside Jean-Claude Mallet, está integrada por personalidades procedentes de muy diversos horizontes. El Parlamento está estrechamente asociado a ella, desde sus orígenes y en cada etapa de la reflexión. Las comisiones del Senado y de la Asamblea Nacional serán consultadas sobre el proyecto del libro blanco. El libro blanco será presentado por el Ministro a la representación nacional. Hubiera querido hacerlo yo mismo como jefe de las fuerzas armadas, pero por el momento la Constitución me lo prohíbe. Deseo

que la próxima revisión de la Constitución corrija lo que se ha convertido en una anomalía y refuerce más generalmente las prerrogativas del Parlamento, en particular en todo lo que se refiere a nuestro esfuerzo de defensa nacional. Habrá que discutir esto lo que sea necesario. El Parlamento se pronunciará sobre las decisiones que yo tome, con el Primer Ministro y los ministros, ya que al término de los trabajos se presentará al Parlamento una nueva ley de programación militar.

En el momento oportuno adoptaré mis decisiones y se las explicaré a la nación. Podéis tener la seguridad de que asumiré todas mis responsabilidades, porque lo más inquietante no es la perspectiva de las decisiones sino su ausencia. Se tomarán decisiones para que la política de defensa sea la más útil, la más pertinente, al servicio de una gran ambición para Francia y para Europa.

Mi primer deber como Jefe del Estado y jefe de las fuerzas armadas es el de velar por la seguridad, en toda circunstancia, de Francia, su territorio, su pueblo y sus instituciones republicanas. Y por preservar en toda circunstancia nuestra independencia nacional y nuestra autonomía de decisión.

La disuasión nuclear es nuestra última garantía de todo ello. Tomar la medida de esta realidad es la grave responsabilidad de todo presidente de la república. Deseo hoy compartir con vosotros mis reflexiones sobre este tema.

Por supuesto durante los 15 años que abarca el Libro Blanco, Francia no corre ningún riesgo de invasión. No obstante, otras amenazas planean sobre nuestra seguridad. Ciertos arsenales nucleares continúan creciendo. La proliferación nuclear, la proliferación biológica, la proliferación química continúan, al igual que la de los misiles balísticos y de crucero.

Cada uno debe ser consciente hoy de que los misiles nucleares de Potencias, incluso lejanas, pueden alcanzar Europa en menos de media hora. Hoy día sólo las grandes Potencias disponen de tales medios. Pero otros países, en Asia o en Oriente medio, desarrollan a marchas forzadas sus capacidades balísticas.

Pienso en particular en el Irán. El Irán aumenta el alcance de sus misiles en un momento en que su programa nuclear despierta graves sospechas. La seguridad de Europa está en juego.

Frente a la proliferación, la comunidad internacional debe estar unida, la comunidad internacional debe estar resuelta. Porque queremos la paz, no debemos mostrar debilidades ante quienes violan las normas internacionales. Pero todos los que las respetan tienen derecho a un justo acceso a la energía nuclear con fines pacíficos.

Pero también tenemos que estar dispuestos a enfrentarnos a riesgos distintos de la proliferación. La imaginación de nuestros agresores potenciales no tiene límites a la hora de explotar las vulnerabilidades de las sociedades occidentales. Y los progresos tecnológicos pueden crear mañana nuevas amenazas.

Por esta razón nos apegamos a nuestra disuasión nuclear. Es puramente defensiva. Evidentemente, el empleo del arma nuclear sólo sería concebible en circunstancias extremas de legítima defensa, derecho consagrado por la Carta de las Naciones Unidas.

Nuestra disuasión nuclear nos protege de toda agresión de origen estatal contra nuestros intereses vitales -venga de donde venga y cualquiera que sea su forma. Éstos son por supuesto los elementos constitutivos de nuestra identidad y nuestra existencia como Estado nación y también el libre ejercicio de nuestra soberanía. Mi responsabilidad como Jefe del Estado es la de apreciar en todo momento sus límites que, en un mundo que cambia, no pueden ser fijos.

Quienes amenacen atacar a nuestros intereses vitales se exponen a una dura respuesta de Francia, que les produciría daños inaceptables, fuera de proporción con sus objetivos. Sus centros de poder político, económico y social serían los primeros objetivos.

No podemos excluir que un adversario se equivoque en la delimitación de nuestros intereses vitales o en nuestra decisión de salvaguardarlos. En el marco de la disuasión sería entonces posible proceder a un aviso nuclear, que demostraría nuestra determinación. Estaría destinado a restablecer la disuasión.

Para que la disuasión sea creíble, el Jefe del Estado debe disponer de una amplia gama de opciones frente a las amenazas. Nuestras fuerzas nucleares han sido adaptadas en consecuencia. La adaptación continuará. El misil intercontinental M51, del que estará equipado *le Terrible* cuando entre en servicio en 2010, y el misil ASMPA, que llevará *le Rafale* a partir de este año, responden al análisis de los riesgos durante el período cubierto por el Libro Blanco.

Estoy también convencido de que es indispensable mantener dos componentes nucleares, uno marítimo y otro aéreo. En efecto, sus características respectivas, en particular en términos de alcance y de precisión, los hacen complementarios. Para hacer frente a toda sorpresa, el Jefe del Estado debe poder contar con ellos de manera permanente.

Para preservar nuestra libertad de acción, unas capacidades de defensa antimisiles contra un ataque limitado podrían ser un complemento útil a la disuasión nuclear aunque en modo alguno un sustituto. No perdamos de vista que una defensa antimisiles nunca sería lo bastante eficaz para preservar nuestros intereses vitales. Sobre esta cuestión, Francia ha optado por un enfoque pragmático. Con este espíritu participamos en los trabajos colectivos en el marco de la Alianza atlántica, querido Hervé Morin. Disponemos de sólidas competencias técnicas en este sector, que podríamos aprovechar llegado el momento.

Garantizar la seguridad de la nación tiene un costo importante. La disuasión nuclear cuesta cada año a los franceses la mitad del presupuesto de la justicia o del transporte. Este costo debe estar por supuesto bajo control en la medida de lo posible, en el contexto financiero que acabo de evocar. Pero estoy dispuesto a asumirlo. No se trata de una cuestión de prestigio ni de categoría, es simplemente el seguro de vida de la nación.

Nuestra disuasión tiene también en cuenta la evolución del mundo, de nuestras alianzas y de la construcción europea.

Junto con el Reino Unido, hemos tomado una importante decisión: hemos comprobado que no puede darse una situación en la que los intereses vitales del uno estén amenazados sin que lo estén también los del otro.

En cuanto a la Alianza atlántica, su seguridad se basa igualmente en la disuasión nuclear. A ella contribuyen las fuerzas nucleares británicas y francesas. Ello figura en el concepto estratégico de la Alianza desde 1974 y sigue de actualidad. Se lo digo a todos nuestros aliados: Francia es y seguirá siendo fiel a sus compromisos contraídos en el marco del artículo V del Tratado del Atlántico Norte.

En cuanto a Europa, es un hecho: las fuerzas nucleares francesas, por su sola existencia, son un elemento clave de su seguridad. Todo agresor que piense en desafiar a Europa debe ser consciente de ello.

Saquemos todos juntos las consecuencias lógicas que se imponen: propongo entablar con nuestros socios europeos que lo deseen un diálogo abierto sobre la función de la disuasión y su contribución a nuestra seguridad común.

Nuestro compromiso por la seguridad de nuestros socios europeos es la expresión natural de nuestra unión cada vez más estrecha. A este respecto el Tratado de Lisboa supone un avance histórico.

Me gustaría referirme ahora al desarme. Es un tema que deseo abordar con realismo y lucidez. Cuando la seguridad internacional mejora, Francia saca sus propias consecuencias. Ya lo hizo al término de la guerra fría.

En vez de hacer discursos y promesas que no se materializan en realidades, Francia, por su parte, actúa. Respeta sus compromisos internacionales y en particular el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. En materia de desarme nuclear tiene un historial ejemplar. Francia, es el primer Estado, con el Reino Unido, que ha firmado y ratificado el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares; Francia, es el primer Estado que ha decidido el cierre y el desmantelamiento de sus instalaciones de producción de materiales fisibles con fines explosivos; Francia, es el único Estado que ha desmantelado de manera transparente su polígono de ensayos nucleares situado en el Pacífico; Francia, es el único Estado que ha desmantelado sus misiles nucleares suelo-suelo; Francia, es el único Estado que ha reducido voluntariamente en una tercera parte el número de sus submarinos nucleares lanzadores de misiles.

Francia no ha participado nunca en la carrera de armamentos. Francia no ha construido nunca todos los tipos de armas que su capacidad tecnológica le habría permitido concebir. Francia aplica el principio, de la suficiencia estricta: mantiene su arsenal al nivel más bajo posible, compatible con el contexto estratégico. Es un principio al que me comprometo. En cuanto tomé posesión de mi cargo pedí que se reevaluara esta suficiencia estricta.

Ello me ha conducido a decidir una nueva medida de desarme: para el componente aéreo, el número de armas nucleares, de misiles y de aviones se reducirá en una tercera parte.

He decidido igualmente que Francia puede y debe ser transparente sobre su arsenal nuclear, como nadie en el mundo lo ha hecho todavía.

Tras esta reducción, nuestro arsenal comprenderá menos de 300 cabezas nucleares. Es la mitad del número máximo de cabezas que hemos tenido durante la guerra fría.

Al dar esta información, Francia es plenamente transparente pues no posee otras armas que las de sus existencias operacionales.

Además, confirmo que ninguna de nuestras armas apunta a nadie en particular.

Por último, he decidido invitar a expertos internacionales a que vengan a comprobar el desmantelamiento de nuestras instalaciones de producción de material fisible militar de Pierrelatte y de Marcoule.

Pero no seamos ingenuos: la base misma de la seguridad colectiva y el desarme es la reciprocidad.

Hoy día en el mundo, ocho Estados han declarado haber realizado ensayos nucleares. Pues bien, propongo a la comunidad internacional un plan de acción e invito a las Potencias nucleares a que se comprometan decididamente con él de aquí a la Conferencia del TNP prevista para 2010.

Invito también a todos los países a que ratifiquen el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, empezando por China y los Estados Unidos, que lo firmaron en 1996. Ha llegado el momento de ratificarlo.

Comprometo a las Potencias nucleares a que desmantelen sus polígonos de ensayos nucleares de manera transparente y abierta a la comunidad internacional.

Propongo iniciar sin demora la negociación de un tratado de cesación de la producción de material fisible para armas nucleares y de establecer una moratoria inmediata sobre la producción de ese material.

Invito a las cinco Potencias nucleares reconocidas por el Tratado de no proliferación nuclear a que se pongan de acuerdo sobre las medidas de transparencia.

Propongo la apertura de negociaciones sobre un tratado de prohibición de los misiles suelo-suelo de alcance corto y medio.

Pido a todos que se adhieran y apliquen el Código internacional de conducta contra la proliferación de los misiles balísticos, como ya lo ha hecho Francia.

Paralelamente, la comunidad internacional debe movilizarse en todos los demás sectores del desarme. También aquí Francia aportará su contribución.

Señoras y señores,

He venido para dirigir a la nación un mensaje simple: su seguridad está asegurada frente a las amenazas del mundo y Francia no escatimará esfuerzos en defensa de la paz y de sus valores. Quiero que Francia tenga una ambición digna de su historia.

Ello exige la lucidez en cuanto a las realidades y las opciones estratégicas.

Ello exige el valor de tomar las decisiones necesarias. Podéis contar conmigo para hacerlo.

Ello exige ante todo claridad y firmeza en lo esencial. Y lo esencial es la salvaguardia de los intereses vitales de Francia.

Aquí, en Cherburgo, os lo garantizo: Francia no bajará la guardia.

Muchas gracias.
